



LA VENTA CERVANTINA DE SIERRA MORENA Y EL LUGAR DE DON QUIJOTE

LUIS MIGUEL ROMÁN ALHAMBRA

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista TESELA es una producción del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan cuyo objetivo es recoger trabajos referidos a los aspectos de estudio, investigación y creación que se puedan presentar con el denominador común de Alcázar de San Juan y de acuerdo a las siguientes normas:

1. En sus páginas se publicarán los trabajos presentados a tal efecto que estudie su Consejo de Redacción.
2. Los trabajos serán generalmente inéditos. También se podrán presentar trabajos no inéditos que se hayan difundido en canales ajenos a la ciudad.
3. En el caso de trabajos de estudios o investigación, tendrán un enfoque científico (presentación de la hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental).
4. La extensión máxima de los trabajos será de 20 folios, se presentarán escritos a doble espacio por una cara en Times New Roman a tamaño 12 y se acompañarán con un soporte informático donde estará almacenado en formato Word.
5. En el caso de haber ilustraciones serán siempre en dibujo de línea, presentándolas cada una de ellas como archivos independientes a parte de tenerlas colocadas en su lugar correspondiente y con su pie dentro del documento Word citado en el punto 4.
7. Los autores de los trabajos seleccionados para publicar en esta revista harán la primera corrección de las pruebas de composición.
8. Los autores que presenten trabajos para su publicación aceptarán las condiciones de estas normas y entregarán sus trabajos de manera gratuita, percibiendo como derechos de autor 30 ejemplares.
9. Cualquier otro tema relacionado con la publicación es materia de la Junta Rectora del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, que se asesorará del Consejo de Redacción de la revista.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: José Fernando Sánchez Ruiz

Jefe de Redacción: Edmundo Comino Atienza

Redacción: José Luis Mata Burgos

Justo Ponce Solera

María Teresa González Ramírez

Maquetación: M^a Estrella Cobo Andrés

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan

Calle Goya, 1

Teléfono (926) 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-15319-11-5

D.L.: CR-753-12

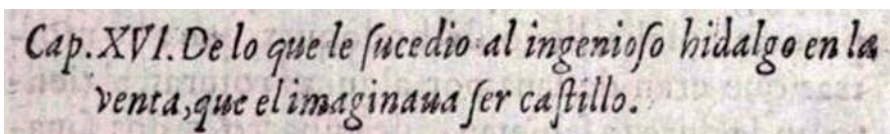
LA VENTA CERVANTINA DE SIERRA MORENA Y EL LUGAR DE DON QUIJOTE



Luis Miguel Román Alhambra



En la primera parte de El Quijote hay un lugar donde se desarrollan gran parte de sus capítulos, siendo además un punto de referencia para situar las andanzas de don Quijote y Sancho por Sierra Morena, y también, lo más importante, para relacionarlo con el lugar de estos dos ilustres manchegos. Se trata de una venta a la que nuevamente don Quijote toma como castillo.



Don Quijote, una vez curado y repuesto de los golpes y molimientos de su encuentro con los mercaderes toledanos y sus mozos, en el regreso de su primera salida por los caminos de La Mancha, decide volver a estos en busca de nuevas aventuras en su sueño por remediar los problemas de aquella precaria sociedad manchega, acompañado ahora de un escudero vecino suyo y de nombre Sancho Panza.

Salen de su pueblo en mitad de la noche, para no ser vistos y evitar los más que seguros impedimentos de sus familias a esta nueva aventura. Y es al amanecer cuando don Quijote ve unos descomunales gigantes que amenazantes aparecían sobre las crestas de unos cerros. Sin temor a los más de treinta que eran entra en batalla con uno de ellos y es derrotado, cayendo al suelo junto a Rocinante. Terminada la tan famosa batalla contra los molinos de viento, que eso es lo que eran en realidad esos gigantes, don Quijote toma la decisión de dirigirse desde allí hacia Puerto Lápice, paraje donde, además de una venta, existían varias casas y quinterías de labradores. Divisan Puerto Lápice al día siguiente al mediodía y estando en sus cercanías se encuentran en el camino con dos frailes de san Benito y una señora vizcaína que se dirigían juntos a Sevilla. De este encuentro, Sancho sale malparado por los mozos de los frailes y don Quijote vence en su disputa con uno de los sirvientes de la señora vizcaína, pero quedando con una oreja maltrecha.

Dejan el camino y se adentran por medio de un bosque donde pasan la noche acogidos por unos pastores que, además de compartir su comida y curar la oreja de don Quijote con remedios propios de la sabiduría pastoril, les cuentan la historia del pastor Grisóstomo, muerto por los amores no correspondidos de la hermosa pastora Marcela y cuyo entierro se iba a celebrar al día siguiente. Después de asistir a tan sentido sepelio, don Quijote y Sancho se dirigen hacia unas sierras con la intención de despojarlas de "*ladrones malandrines*" de las que, según don Quijote, estas estaban llenas. Estas sierras forman la cordillera de Sierra Morena, frontera natural entre el Reino de Toledo y Andalucía.

En las inmediaciones de Sierra Morena, tanto en su vertiente norte como en la sur, por lo dificultoso de los caminos que la atravesaban, existían varias ventas donde reponerse del cansancio del viaje antes o después de su penosa travesía. A una de estas ventas, porfiando don Quijote con Sancho que si era castillo o venta, llegan molidos a palos, esta vez a manos de unos arrieros yangüeses, después de que el bueno de Rocinante tratase de "*comunicar su necesidad*" con sus yeguas durante el descanso en la que amo y escudero comían de lo poco que les quedaba ya en sus alforjas.

Ya en la venta, por la noche, después de ser atendidos y curados por la ventera, su hija y Maritornes, aún doloridos por la paliza de los yangüeses, vuelven a ser golpeados por un arriero y un cuadrillero que también pasaban la noche en dicha venta. La visita de Maritornes, en medio de la noche al camaranchón donde descansaban para verse con el arriero, y el malentendido con don Quijote, fue su causa. Después de hacer don Quijote el bálsamo de Fierabrás, para recomponer sus maltrechos cuerpos, con dispar resultado en el ánimo y las tripas de amo y escudero, salen de la venta, no sin antes ser manteado Sancho por los que allí se encontraban, ante la mirada impotente de don Quijote que lo veía por encima de las bardas del corral.

A esta misma venta regresa Sancho desde las entrañas de Sierra Morena días después, cumpliendo el mandato de don Quijote de llevar a El Toboso una carta dirigida a su señora Dulcinea, habiéndose quedado él entre lo más espeso de la sierra haciendo penitencia. Antes de llegar Sancho, a las afueras de la venta, se encuentra con sus vecinos, el cura y el barbero, que habían salido de su pueblo en busca de amo y escudero.

Convencido Sancho por el cura y el barbero, se dirigen los tres hasta donde don Quijote estaba, con la intención de persuadirle, mediante algún ingenioso engaño, de volver a su lugar. Durante este tiempo de viaje, seguro que Sancho les contó la aventura de los ganados de ovejas confundidos con dos grandes ejércitos, el encuentro con un cortejo de encamisados que trasladaban un cuerpo muerto, la mala noche pasada por

el terror a unos simples batanes, la disputa con un barbero por su bacía o el encuentro con una cadena de galeotes, entre otras aventurillas de menor importancia.

Todos regresan nuevamente junto con don Quijote desde el confin de Sierra Morena a la misma venta y acompañados por la bella Dorotea y Cardenio. Estando ya alojados, llegan poco después a la venta Luscinda y don Fernando. Y ese mismo día también se aposentan en ella Zoraida y *"El Cautivo"*, además de un alto cargo del reino, don Juan, acompañado de su hija.

Aquí, Cervantes aprovecha para intercalar un cuento o novela corta, *"El Curioso impertinente"*, que el cura lee ante todos los presentes en la venta, además de contar su historia el mismo *"Cautivo"*.

Finalmente, deshechos todos los enredos, unidos Dorotea con don Fernando, Luscinda con Cardenio, reconocido *"El Cautivo"* por su verdadero hermano, que es don Juan, y resueltos otros asuntos, hacen creer a don Quijote que está encantado, para poder llevarlo desde aquí, de regreso a su casa, enjaulado sobre una carreta de bueyes.

EL CAMINO

Si bien, no es posible realizar un correcto seguimiento geográfico desde que don Quijote y Sancho descubren Puerto Lápice, hasta que llegan a esta venta, Cervantes si nos deja referencias claras para poder identificarla entre las existentes en la época, y así poder tomarla después como punto de referencia evidente para situar el lugar de don Quijote con respecto a ella.

La venta estaría situada en el camino real que unía Castilla con Andalucía. Cervantes cita este camino, y también a Sevilla, en varias ocasiones durante esta segunda salida de don Quijote de su lugar.

Ya el encuentro con la señora vizcaína *"que iba a Sevilla donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un honroso cargo"* y los dos frailes de San Benito, en las inmediaciones de Puerto Lápice, se produce sobre este camino y dirección.

Después del entierro del pastor Grisóstomo, Vivaldo y un compañero de viaje, que se habían desviado de su camino para, igual que don Quijote y Sancho, asistir a tan importante acto en el que se le daba sepultura, invitan a don Quijote a que les acompañase a Sevilla, adonde ellos se dirigían:

"... y don Quijote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes, los cuales le rogaron se viniese con ellos a Sevilla, por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen más que en otro alguno" (IP, Cap XIV).

Reconocidos el cura y el barbero por don Quijote, cuando estos trataban de llevarlo a la venta desde el lugar de Sierra Morena donde estaba haciendo penitencia, por el mismo camino don Quijote les pregunta qué les había llevado por esas tierras, a lo que el cura, faltando a la verdad para esconder su verdadera misión, le responde:

"A eso yo responderé con brevedad -respondió el cura-; porque sabrá vuestra merced, señor don Quijote, que yo, y Maese Nicolás, nuestro amigo, y nuestro barbero, íbamos a Sevilla, a cobrar cierto dinero que un pariente mío que ha muchos años que pasó a Indias, me había enviado,..." (I P, Cap XXIX).

Y poco tiempo después, también por el mismo camino, se encuentran de frente con Andrés, aquel pastorcillo al que don Quijote "liberó" de los azotes de su amo después de ser armado caballero. Andrés cuenta a todos cómo realmente salió mal parado de aquel encuentro con don Quijote, renegando incluso de haberlo conocido:

"No me creo desos juramentos -dijo Andrés-; más quisiera tener agora con que llegar a Sevilla que todas las venganzas del mundo" (IP, Cap XXXI).

También don Juan Pérez de Viedma, en compañía de su hija Clara, llega a la venta de viaje desde Madrid a Sevilla, donde debía de embarcar rumbo a Méjico, para ejercer su cargo de oidor. Después de reconocer a su hermano Luis, "El Cautivo", pide a este que en compañía de Zoraida les acompañen a Sevilla:

"Allí concertaron que el capitán y Zoraida se volviesen con su hermano a Sevilla y avisasen a su padre de su hallazgo y libertad" (IP, Cap XLII).

Para entrar en Andalucía desde el reino de Toledo era necesario atravesar Sierra Morena, cordillera montañosa a la que se dirigen don Quijote y Sancho al abandonar la venta. Cervantes la nombra en varias ocasiones, siendo además el título de varios capítulos.

Los caminos de paso que atravesaban Sierra Morena, además de las ventas que existían en ellos y que eran utilizados por viajeros y mercaderes, los encontramos definidos en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, en 1575. En la pregunta cincuenta y cinco de la "Instrucción y Memoria" se les solicitaba a los pueblos que contestaran a:

“Si el pueblo fuere pasajero, en qué camino real estuviere, y las ventas que hubiere en la tierra y términos de él, y cuyas son, y lo que valen”.

Todos estos caminos se encuentran en la actual provincia de Ciudad Real y los identificaremos por el nombre del último lugar de su recorrido en el antiguo reino de Toledo, antes de llegar a Sierra Morena:

-Camino de Almodóvar del Campo. Así contestaba esta villa a la pregunta cincuenta y cinco del cuestionario solicitado:

“Este pueblo según está referido es muy pasajero y está en el camino real y cursado que va de Castilla para el Andalucía y del Andalucía para Castilla la Vieja, y es paso forzoso y necesario entre las dos provincias; y hay en el término de esta villa veinte casas de ventas públicas, las doce de ellas están como se va y parte de esta villa para la ciudad de Córdoba, el camino real derecho ...”.

Nombrando cada una de las doce ventas, sus propietarios y sus rentas.

-Camino de Mestanza-Fuencaliente. Mestanza no realizó su relación a lo solicitado por Felipe II, pero si Fuencaliente. La contestación de esta villa a la misma pregunta:

“El dicho pueblo es pasajero porque por él pasa un camino real que pasa del Andalucía para el reino de Toledo por el cual abundantemente pasan muchos bastimentos del Andalucía para el dicho reino de Toledo y a Calatrava”.

No declara nada de tener ventas en su término.

-Camino de El Viso. La contestación de esta villa a la misma pregunta:

“En cuanto al cincuenta y cinco capítulos, esta dicha villa es pueblo muy pasajero por estar como está al pie del dicho Puerto Muladar y ser camino real para todos los que caminan hacia el Andalucía y del Andalucía a Toledo y Madrid y Valladolid y otras partes. Y a la entrada del dicho puerto, a dos leguas de dicha villa está una venta que llaman del Iruela que es de la Encomienda del dicho don Francisco de Alava, comendador de la dicha dehesa de Mudela, y dicen que renta al dicho comendador en cada año quinientos ducados poco más o menos”.

-Camino de Santa Cruz de Mudela. La contestación de esta villa a la misma pregunta:

“Al cincuenta y cinco capítulos decimos que esta dicha villa es pueblo muy pasajero y está en el camino real para pasar al Andalucía por el Puerto Muladar. Y en el término y jurisdicción de esta dicha villa no hay más de solamente una venta que es a una legua del dicho pueblo, hacia la parte del dicho Puerto Muladar que es a la parte del sol a mediodía, la cual dicha venta es de Bartolomé Díaz y Alonso Martín y Clemente, vecinos de la villa del Viso, y ahora se va haciendo la dicha venta y su valor puede ser a justa y común en la estimación doscientos ducados”.

Además de esta venta relacionada, que en 1575 estaba en construcción, este camino contaba también con la venta de Iruela, común al camino de El Viso, a la entrada de Sierra Morena por el Puerto del Muladar.

-Camino de Puebla del Príncipe-Villamanrique. Estos dos lugares compartían camino hacia Andalucía atravesando Sierra Morena con dirección a Granada, según estaban relacionados en el *Reportorio de todos los caminos de España* de Villuga.

Puebla del Príncipe, contestaba sobre si era lugar pasajero:

“Esta villa es pueblo muy pasajero y está en el camino real que va de Valencia a Sevilla y de la Mancha a Granada.

Contestación de Villamanrique a la misma pregunta:

“Es lugar muy pasajero del reino de Valencia al reino de Granada y Andalucía, y de la Mancha y priorazgo de San Juan para Granada y para la Corte y reino de Toledo y Calatrava, que acude mucha gente a pasar por él que es como puerto”.

El camino real que los unía, para desde allí comenzar la travesía de Sierra Morena, quedaba reflejado en la contestación quince de Puebla del Príncipe:

“Tiene a la parte del poniente a la villa de Villamanrique por camino derecho, hay una legua común de la una villa a la otra”.

Ninguna de las dos villas declaran tener en su término ventas. Sin embargo, en los caminos de Granada a Cuenca y de Granada a Villanueva de los Infantes, relacionados por Juan de Villuga en 1546, entre Castellar, en la actual provincia de Jaén, y Puebla del Príncipe y Villamanrique anota la venta de Los Santos y la venta de Millar de Castilla, también conocida como venta Ollar.

El camino real donde se encuentra la venta que buscamos, a la que a partir de ahora se llamará cervantina, debe de tener al menos otra venta más, aproximadamente, a algo menos de tres leguas de camino en la

dirección al lugar de don Quijote. Cervantes así nos lo indica cuando, una vez determinado cómo llevar a don Quijote desde la venta a su casa en una jaula fabricada sobre una carreta de bueyes, con la comitiva formada por don Quijote, dentro de la jaula, la carreta y su boyero, el cura, el barbero y Sancho Panza, siendo escoltados por los cuadrilleros a los que el cura había contratado para hacer dicho papel, caminan dos leguas desde la venta cervantina, donde son alcanzados por un grupo de jinetes:

“Y así, con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas, que llegaron a un valle, donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar y dar pasto a los bueyes; ... En esto, volvió el cura el rostro, y vio que a sus espaldas venían hasta seis o siete hombres de a caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcanzados, porque caminaban no con la flemma y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto a sestear a la venta, que menos de una legua de allí se parecía.” (I P, Cap XLVII).

La comitiva quijotesca, llevaba dos leguas caminadas desde la venta cervantina, cuando son alcanzados por los hombres a caballo, en un punto a menos de una legua de la siguiente venta, a la que estos se dirigían. En total, casi tres leguas de separación entre estas ventas.



Plano con los caminos que unían Castilla con Andalucía en su paso por Sierra Morena.

De los caminos anteriores, tres de ellos contaban con al menos dos ventas en el entorno de Sierra Morena: el Camino de Almodóvar del Campo, el Camino de Santa Cruz de Mudela y el Camino de Puebla del Príncipe-Villamanrique.

En el Camino de Almodóvar del Campo son varias las ventas que están en torno a tres leguas de separación.

Entre las dos ventas del Camino de Santa Cruz de Mudela, hay también tres leguas. Santa Cruz de Mudela contesta así a la primera pregunta del cuestionario de sus *Relaciones*:

“Primeramente respondemos y decimos al primero capítulo que esta dicha villa se llama Santa Cruz y la razón por qué así se llama, según lo que hemos oído decir a nuestros antepasados, es que en el tiempo que esta tierra y el Puerto Muladar de sierra Morena que es de esta villa dista cuatro leguas, ...”.

La venta de Iruela, junto al Puerto Muladar, se encontraba a unas cuatro leguas de Santa Cruz de Mudela, estando en construcción la nueva venta a una legua de la villa dirección al sur, dirección al Puerto Muladar, como contestó a la pregunta cincuenta y cinco *“... una venta que es a una legua del dicho pueblo”*, estando por lo tanto separadas ambas ventas unas tres leguas.

En el Camino de Puebla del Príncipe-Villamanrique, la separación entre las dos ventas de Los Santos y Millar de Castilla es de dos leguas, relacionadas en el camino de *Granada a Cuenca* por Juan de Villuga:

liij.			
ala yēta y yfaēctelo	iiij.	stilla ij, ala puebla, iiij.	
afnalos	j.	a montiel	j.
ala venta nueva	ij.	a villa hermosa	j.
a guadartuna	ij.	ala ofa	iiij.
ala venta del duque	ij.	a villarobledo	vj.
ala yēta de carauajal	ij.	a san clemente	ij.
ala yēta delas guardas	j.	ala venta lomas	ij.
ala puente de ybeda	iiij.	a bonruuía	j.
a torre de pedro gil	ij.	ala puente talayuelas	j.
la yarca y guadalpinar	ij.	a valuerde	j.
a castellar	ij.	a valadiego, j, a parra.	j.
ala yēta de los santos	j.	a gangas, j, a cuenea	iiij.
ala venta de millar de ca-		Caŷly de jaen a almeria	
		xxix.	

Cervantes, gran conocedor de los caminos, y en especial de este que quiere dejar inmortalizado en su obra, nos describe cómo don Quijote y Sancho se van adentrando por el camino real en Sierra Morena, dejándonos nuevamente referencias claras de la ubicación de nuestros personajes. Referencias que pueden ayudarnos para determinar, cuál de estos tres caminos alberga la venta cervantina buscada.

Después de la primera noche pasada en la venta, donde recordemos, fueron nuevamente molidos a golpes por el arriero, el ventero, el cuadrillero de la Santa Hermandad, e incluso inconscientemente por Maritornes, don Quijote y Sancho siguen su camino. Poco después don Quijote, creyendo que las polvaredas que veían a lo lejos eran dos grandes ejércitos poco antes de entrar en combate, arremete contra uno de ellos lanceando a varias ovejas. Los pastores con sus hondas las defienden, dejando otra vez malherido a don Quijote.

Por el mismo camino, ya de noche, se encuentran con un cortejo fúnebre que trasladaba el cuerpo de un difunto a Segovia y después de malherir don Quijote a uno de los integrantes del cortejo, saliendo corriendo los demás por miedo a verse en el mismo estado que su compañero, se hacen con parte de la comida de aquellos *encamisados* y se internan por la sierra donde cenan, y en busca de agua llegan a unos batanes, que, confundidos y asustados por su ruido y por la oscuridad, hacen pasar a amo y escudero en vela toda la noche. Al amanecer, descubierto cuál era el origen de aquellos golpes fantasmagóricos, no sin cierta sonrisa de ambos, continuarán por el mismo camino real para encontrarse con el barbero al que don Quijote arrebató su bacía, convirtiéndola desde entonces en el más famoso yelmo jamás escrito, el Yelmo de Mambrino.

Tras la liberación de los doce galeotes, y por miedo a que poco después de saberse el hecho fueran perseguidos por la Santa Hermandad, abandonan el camino real y se internan en una zona de Sierra Morena, donde encuentran a Cardenio *"El Roto"*, y a un cabrero. Y Cervantes nos deja, ahora sí, una referencia determinante del punto donde se encuentran en ese momento, con respecto a uno de los lugares que ha dado nombre a uno de los caminos, Almodóvar del Campo. El cabrero en conversación con don Quijote y Sancho, les cuenta cómo querían ayudar a Cardenio, en su extraña enfermedad:

"Y en verdad os digo, señores -prosiguió el cabrero-, que ayer determinamos yo y cuatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos, y, después de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar a la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas, y allí le curaremos, si es que su mal tiene cura, o sabremos quién es cuando esté en

Sin embargo, una aventura de don Quijote y Sancho en este mismo camino, muy cerca de la venta cervantina, puede contradecir lo anteriormente definido.

Después de salir don Quijote y Sancho de la venta cervantina por el camino real en dirección a Andalucía, al llegar la noche, nuestros protagonistas se encuentran de frente con una comitiva fúnebre que se dirigía a Segovia. Así nos describe Cervantes este encuentro:

"Yendo, pues, desta manera, la noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer, vieron que por el mesmo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían..., porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo" (IP, Cap XIX).

Por no dar a don Quijote cuenta de quiénes eran, adónde se dirigían y qué era lo que llevaban en la litera nuestro sin par caballero les arremete lanza en ristre, haciendo que estos *encamisados* se dispersaran despavoridos por el campo, menos el que recibió el embiste de don Quijote, y que ya en el suelo quebrado de una pierna, contestaba a todo lo requerido anteriormente:

"...y llámome Alonso López; soy natural de Alcobendas; vengo de la ciudad de Baeza, con otros once sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas; vamos a la ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto, que va en aquella litera, que es de un caballero que murió en Baeza donde fue depositado, y ahora, como digo, llevábamos sus huesos a su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural" (IP, Cap XIX).

Desde Baeza la ruta más lógica de seguir por esta comitiva, para ir a Segovia, no es por el Camino de Almodóvar del Campo. El camino lógico y natural era llegar hasta la cercana villa de Úbeda y desde allí, después de cruzar el puente sobre el río Guadalimar llegar a Vílchez, y antes de atravesar lo más dificultoso de Sierra Morena por el Puerto del Muladar, pasar por la venta de Los Palacios. Una vez pasada Sierra Morena, y haciendo casi parada obligada en la venta de La Iruela, para reponerse de la gran dificultad del paso montañoso, continuar ya desde aquí el camino a Segovia, dirigiéndose hacia Toledo, pasando por El Viso, Almagro y Malagón. También, desde la venta de La Iruela, se podía seguir camino hacia Santa Cruz de Mudela llevando desde aquí dirección a Puerto Lápice y Ocaña, para después de pasar Madrid, dirigirse a Segovia. Este camino era ya muy frecuentado desde que en 1561, Felipe II decidió cambiar su Corte de Toledo a la villa de Madrid.

¶ Y de toledo a grana
da liij. y media,
ala veta de diezma. ij. m.
a bozgas ij y media
aycuenes j.
a guadalrrec ij.
ala venta de arañutan ij.
ala venta la çarçuela ij.
a malaçon ij.
a carrioncillo iiij.
almagro iiij.
ala venta la cayda iiij.
al viso iiij.
ala venta deriluca ij.

alos palacios ij.
a vilches iiij.
ala puente ij.
a vleda ij.
ala puente de guadalquí
rir ij.
las vetas las guardas ij.
ala venta del duque ij.
a guada boztuna ¹ ij.
ala venta nueua ij.
a ñalos ij.
ala venta la penilla j. m.
a granada ij.
¶ Y de granada a cuêca

Camino de Toledo a Granada, según Juan P. Villuga en 1546.

Por tanto, quizás estamos ante una posible contradicción geográfica de Cervantes. Si el camino de Santa Cruz de Mudela, por el Puerto de Muladar no puede ser el que albergue la venta cervantina, por la distancia evidente del encuentro con “*El Roto*” y el cabrero a Almodóvar del Campo, además de ser solo un camino de herradura, ¿cómo Cervantes hace que don Quijote y Sancho se encuentren de frente una comitiva con los restos de un difunto, al que trasladaban de Baeza a Segovia por el Camino de Almodóvar del Campo, cuando lo habitual y lógico sería hacerlo por el Camino de Santa Cruz ?

Podría ser una cuestión de difícil solución, como otras posibles contradicciones de Cervantes, si solo tenemos en cuenta la geografía y los caminos naturales y lógicos de la época sin señalar un hecho histórico que sucedió pocos años antes de la escritura de *El Quijote*, y que por su transcendencia e importancia social en aquella época Cervantes sin duda conoció. Este hecho histórico acaecido en el año 1593 fue el traslado del cuerpo de san Juan de la Cruz desde Úbeda, donde murió en diciembre de 1591, hasta la ciudad de Segovia.

En sus notas al pie de página, don Martín de Riquer anota en la edición de *El Quijote* para la Biblioteca de Plata de los Clásicos Españoles: “*Algunos cervantistas suponen que aquí Cervantes tuvo presente la sigilosa traslación del cuerpo de san Juan de la Cruz, de Úbeda a Segovia, verificada en 1593 (cfr. R. Marín, IX, 226-230)*”.

¿Es posible que Cervantes utilizase este traslado del cuerpo de san Juan de la Cruz como inspiración en la “*aventura que le sucedió con un*”

cuerpo muerto” a don Quijote y Sancho Panza, y que lo enmarcara en la obra en un camino distinto al seguido por la comitiva fúnebre?.

En la edición preparada por don Fortunato Antolín, carmelita descalzo, y publicada por la Editorial de Espiritualidad en 1989 se transcribe el manuscrito de fray Alonso de la Madre de Dios, aparecido tras su muerte en 1635, donde este fraile de la orden de los Carmelitas Descalzos, bajo el título de *“Vida, virtudes y milagros del santo padre fray Juan de la Cruz, maestro y padre de la Reforma de la Orden de los descalzos de Nuestra Señora del Monte Carmelo”*, describe el traslado azaroso del cuerpo del santo.

En ella podemos leer que don Luis de Mercado y su hermana doña Ana de Peñalosa Mercado, fundadores del convento de Segovia, solicitaron al vicario general de los Carmelitas Descalzos que se pudieran venerar los restos de san Juan de la Cruz en Segovia, teniéndose por tanto que trasladar estos desde Úbeda, donde estaban enterrados. El vicario concedió esta licencia y mandó que *“con todo secreto, sin que se entendiese en el convento ni en la ciudad, desenterrasen el cuerpo del Siervo del Señor, [y] lo entregasen a las personas que mostrasen aquellas letras”*.

Don Luis de Mercado encarga este traslado a una persona de su mayor confianza, Juan de Medina Zeballos, alguacil de la Corte. Juan de Medina acompañado de otras dos personas se trasladó al convento de Úbeda, donde después de concertar con el prior la hora del desenterramiento y traslado, las once de la noche, abrieron el sepulcro sacando el cuerpo que aún estaba incorrupto, después de nueve meses del fallecimiento. Tomaron la decisión de volverlo a enterrar en el mismo sitio, cubriéndolo de cal viva *“para que se consumiese y gastase y esperar más tiempo para llevarlo”*.

Tanto secreto y sigilo era por la gran veneración que al santo se le hacía en Úbeda, y el más que seguro impedimento de sus vecinos si se conociese públicamente el traslado desde su convento al de Segovia.

Un año después, en abril del mil quinientos y noventa y tres, el mismo Juan de Medina volvió a Úbeda, *“Y luego llegó al convento de los Carmelitas y presentó sus letras al padre Superior (por estar ausente el Prior) y habiendo los dos señalado tiempo para desenterrar el deseado cuerpo, que fue dadas las once de aquella noche, para aquella hora, dejando Juan de Medina aparejadas las cabalgaduras para partirse en volviendo, con sus dos compañeros llegó al convento, dejando fuera a un cantón del convento a su pariente por espía de los que pasasen”*.

No sin el revuelo de varios frailes por ver como se llevaban el cuerpo de san Juan de la Cruz, este fue puesto en una caja sobre las cabalgaduras que habían preparado y en medio de la noche emprendieron el camino de regreso a Segovia. Por temor a que llegado el día y el hecho

se supiese en Úbeda y que parte de la población saliese tras de ellos en su busca, la comitiva no siguió el camino natural, y más corto, que era como está ya dicho, dirigiéndose hacia Vilchez y atravesar Sierra Morena por el Puerto de Muladar, y desde allí continuar hacia Toledo por El Viso y Almagro, o hacia Madrid por Santa Cruz de Mudela, Puerto Lápice y Ocaña, siguiendo camino hacia su destino final, el convento de Segovia. Juan de Medina, saliendo de los términos de Úbeda y Baeza, cambia la dirección a llevar por la comitiva dirigiéndose hacia Martos y Córdoba, casi en dirección opuesta a la que tenían que llevar. Así nos lo relata fray Alonso de la Madre de Dios:

“Partió de Úbeda Juan de Medina Zeballos con el santo cuerpo, tan disimulado que nadie lo conociese lo que llevaban, dejando, por lo que pudiese suceder, el camino derecho de Madrid, tomó el de Jaén, que es del mismo obispado, iba aún con algún temor no le saliesen a impedir el paso y quitarle el santo cuerpo. Y enderezando, como él mismo me refirió, su camino de Jaén a Montilla, poco antes de Martos, entrado ya el día... Llegaron a Martos y a Montilla y desde allí por Córdoba continuaron su camino a Madrid”.

Desde Córdoba el camino a seguir a Madrid es pasando por el puente de Alcolea y la villa de Adamuz, adentrarse en Sierra Morena y atravesando desde aquí todo el Real Valle de Alcuía, llegar a Almodóvar del Campo, por el llamado aquí Camino de Almodóvar del Campo.



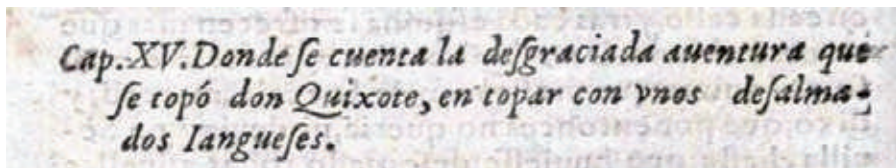
Parte del plano dibujado por Gonzalo Menéndez Pidal de los caminos de Juan de Villuga, © Real Academia de la Historia.

En esta parte del plano de los caminos de Juan de Villuga está marcado, además del camino normal de Úbeda a Madrid, el camino seguido por la comitiva con los restos de san Juan de la Cruz, mucho más largo sí, pero como describía fray Alonso de la Madre de Dios, evitó la más que posible persecución de los vecinos de Úbeda, cuando les llegara a las pocas horas la noticia del traslado del cuerpo del santo a Segovia.

Por tanto, esclarecida esta posible contradicción, que no hace sino dar aún más peso de realidad geográfica cervantina al Camino de Almodóvar del Campo, podemos ahora entender como aprovecha genialmente Cervantes estos parajes, buen conocedor de este camino a Sevilla, para describirlos en la obra en varias de las aventuras de don Quijote y Sancho.

El Camino de Almodóvar del Campo, antes de llegar a Sierra Morena recorría el antiguo Real Valle de Alcudia, lugar inmenso donde miles de ovejas pasaban el largo invierno castellano, llegadas por las antiguas cañadas desde Soria, Segovia y León principalmente. Cañadas aprovechadas también para el tránsito de otros tipos de ganados como el bovino, el caballar o el mular.

Poco antes de llegar a la venta cervantina, don Quijote y Sancho son apaleados por unos ganaderos yangüeses, que estaban sesteando junto a las yeguas que seguro llevaban a las importantes ferias que de este tipo de ganado se hacían en Andalucía, especialmente en Córdoba, dando incluso título a uno de los capítulos:



Las cañadas más importantes que atravesaban España, según el antiguo Archivo de la Mesta, recibieron el nombre de su origen: leonesa, segoviana y soriana.

La Cañada real Soriana, comienza precisamente en Yanguas, lugar de procedencia de los *desalmados yangüeses*. Y así queda definido por don Celestino del Río en su recorrido por ella, realizado entre los años 1852 y 1853, y publicado en Madrid en 1857, bajo el título "*Descripción de la Cañada Soriana, desde Yanguas al Valle de la Alcudia*".

PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO.

PARTIDO DE AGREDA.

YANGUAS Y MUNILLA.

Esta cañada principal viene de la provincia de Logroño y pueblos de la sierra de Cameros, á la altura de Monte Real, término de Munilla, confinando con término de Yanguas. La

Comienzo de la descripción de la Cañada Real Soriana, comenzando en Yanguas.

Esta cañada, después de salir de la provincia de Soria, y atravesar la de Guadalajara y el partido de Chinchón, en la de Madrid, entra en la provincia de Toledo por el partido de Ocaña y pasando por el partido de Quintanar de la Orden y Lillo llega al lugar de Quero donde se divide en dos ramales.

El ramal de la derecha se dirige hacia Madridejos, atravesando los partidos de Daimiel, Piedrabuena y Ciudad Real. El ramal de la izquierda, después de incorporarse a él las *"vías pastoriles"* de Cuenca en el término de Quero, entra en el de Alcázar de San Juan, cruzando su partido. Pasa después por los partidos de Manzanares y Almagro para unirse al otro ramal y a la cañada real segoviana en el valle de Alcudia. Así es referida la entrada de esta cañada en este valle en *Cañadas Reales de España*:

"Por el puerto, reunidas, entran las cañadas en el Real Valle de la Alcudia, anejo de Almodóvar, formando una amplia cañada de trescientas varas de anchura,..."

Al valle de Alcudia llegaban a pastar ciento cuarenta mil ovejas repartidas entre sus ciento cuarenta *"millares de tierra"*, medida de terreno capaz de albergar cómodamente a mil ovejas. Así nos lo deja declarado, como grandeza de este espacio natural, en su respuesta a la pregunta veinticuatro de las Relaciones de Felipe II, la villa de Almodóvar del Campo:

"En el término de esta villa está el Valle de Alcudia, dehesa de Su Majestad entre todas las de su reino y maestrazgos insignes y de mucho valor y precio; tiene ciento y cuarenta millares de tierra según la medida común y ordinaria, de los cuales en el término de esta villa hay ciento."

Estos grandes ganados de ovejas, que se reunían en el valle de Alcudia procedentes de la trashumancia y de los lugares de su alrededor, en

alguna ocasión debieron de provocar en Cervantes la imagen de ejércitos moviéndose en la estrategia de la batalla. Esta misma imagen la dibujó genialmente con palabras en El Quijote:

“En estos coloquios iban don Quijote y su escudero, cuando vio don Quijote que por el camino que iban venía hacia ellos una grande y espesa polvareda;... Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas e innumerables gentes por allí viene marchando.

-A esa cuenta, dos deben de ser –dijo Sancho–; porque desta parte contraria se levanta asimesmo otra semejante polvareda.

Volvió a mirarlo don Quijote, y vio que así era la verdad; y alegrándose sobremanera, pensó sin duda alguna que eran dos ejércitos, que venían a embestirse y a encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura...” (IP, Cap. XVIII).



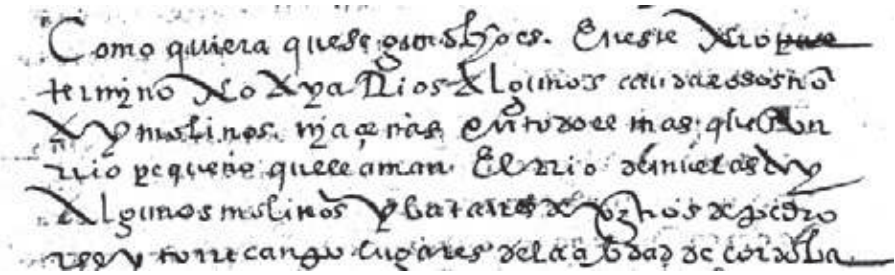
Ganados de ovejas como este, sobre caminos secos y polvorientos del valle de Alcudia, inspiraron a Cervantes para recrear las aventuras de don Quijote.

Don Quijote entra en batalla contra uno de los ganados de ovejas, lanceando a algunas de ellas y provocando lógicamente la ira de sus pastores, los cuales, expertos con la honda, lo derriban a pedradas de Rocinante dejándolo con dos costillas malheridas y con alguna muela de menos. Esa misma noche, después de la ya comentada aventura histórica con los *encamisados* que transportaban un cuerpo a Segovia, y después de comer parte de lo que estos llevaban, buscando agua con qué beber llegan al borde de un río, donde un gran ruido les confunde, llegando al miedo:

"...y parándose a escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron a deshora otro estruendo que les agrió el contento del agua, especialmente a Sancho, que naturalmente era medroso y de poco ánimo. Digo que oyeron que daban unos golpes a compás, con un cierto crujir de hierros y cadenas, que, acompañados del furioso estruendo del agua, que pusieran a pavor a cualquier otro corazón que no fuera el de don Quijote". (IP, Cap XX).

Pasan la noche en vela, hasta que llegando los primeros rayos del día descubren su origen, un batán. Cervantes nuevamente utiliza un espacio real conocido por él en aquellos mismos parajes, y lo aprovecha para el argumento de su obra. Este artilugio hidráulico, a siete leguas de Almodóvar del Campo, es declarado por la villa de Almodóvar del Campo. A la pregunta veintidós de las Relaciones de Felipe II, contestan:

"Como quiera que según dicho es en este nuestro término no haya ríos algunos caudalosos ni aceñas en todo él más que un río pequeño que llaman el río Muelas; hay algunos molinos y batanes de vecinos de Pedroches y Torre Campo, lugares de la ciudad de Córdoba, en cuya jurisdicción confina la de esta villa de la cual el dicho río Muelas dista siete leguas poco más o menos."



Como quiera que según dicho es. En este término no hay ríos algunos caudalosos ni aceñas en todo él más que un río pequeño que llaman el río Muelas; hay algunos molinos y batanes de vecinos de Pedroches y Torre Campo, lugares de la cual el dicho río Muelas dista siete leguas poco más o menos.

Detalle de la contestación 22 de Almodóvar del Campo en las Relaciones de Felipe II.

Cervantes nos deja descripciones singulares del camino, su entorno y sus parajes, para que no quepan dudas de donde se encuentran nuestros protagonistas. Sus mismas vivencias de viajero por ese Camino de Almodóvar del Campo, las quiso dejar inmortalizadas en su obra.

LA VENTA

El camino donde se encuentra la venta cervantina ya está identificado sin lugar a dudas, estando esta venta muy cerca del comienzo de Sierra Morena, por tanto, al final del valle de Alcudia. Y Cervantes también nos deja los datos necesarios para poder ubicarla en este camino.

Después del encuentro con el cabrero, en un lugar de la sierra *“que está de aquí ocho leguas”* de Almodóvar del Campo, y en ese mismo entorno áspero de la sierra, localizan nuevamente a Cardenio, *“El Roto”*, quien les cuenta su historia y el porqué de encontrarse en esa parte de Sierra Morena, y después de terminar a golpes con él, siguen adentrándose algo más en la sierra hasta donde don Quijote decide hacer su particular penitencia junto a una peña.

La distancia entre este lugar elegido por don Quijote para su singular penitencia y el camino real que dejaron, también nos la establece Cervantes. Sancho, a la vuelta del encargo que don Quijote le había encomendado, que llevase una carta para Dulcinea a El Toboso, y que no había llegado a cumplir al encontrarse con sus vecinos el cura y el barbero en la misma venta cervantina, donde le convencieron para darse la vuelta e ir en busca de su amo, se adentró al encuentro de don Quijote guiándose por las retamas que él mismo había dejado como marcas para reconocer el camino de vuelta, dejando al cura y al barbero junto al camino, a la espera. Mientras aguardan al amo y a su escudero, los vecinos de don Quijote conocen a Cardenio y a Dorotea. Pero Sancho vuelve solo. Y es entonces cuando Dorotea, en el papel de princesa Micomicona, y el barbero, disfrazado para no ser reconocido por don Quijote, vuelven a adentrarse en la sierra en busca de don Quijote, guiados por Sancho. El cura y Cardenio se quedan junto al camino a la espera. Entre todos habían urdido un engaño para hacer a don Quijote desistir de su penitencia y así poder llevarlo de vuelta a casa. Es aquí cuando Cervantes nos marca la distancia exacta desde el camino real al lugar de penitencia:

“Tres cuartos de legua habrían andado, cuando descubrieron a don Quijote entre unas intrincadas peñas, ya vestido, aunque no armado, y así como Dorotea le vio y fue informada de Sancho, que aquél era don Quijote, dio del azote a su palafrén, siguiéndole el bien barbado barbero. (IP, Cap. XXIX).

Si la distancia hasta la peña de penitencia, desde que dejan el camino real, es de tres cuartos de legua, algo menos es la distancia donde en esta parte de la sierra conocieron al cabrero y a Cardenio, aproximadamente a una media legua del camino.

Y Cervantes continúa dejándonos datos concretos, quizás para que todos los que en aquella época pasaran por aquel camino, después de

leer su obra, identificaran los parajes descritos. Poco después, nos deja la distancia que desde este punto del camino hay a la venta cervantina, unas dos leguas.

Habiendo convencido a don Quijote, con un engaño tramado por el cura, nuestro caballero manchego y la fingida princesa Micomicona, maese Nicolás y Sancho, salen de lo espeso de la sierra al camino, donde les esperan el cura y Cardenio. Ya todos juntos se dirigen nuevamente hacia la venta, para desde allí continuar hacia su lugar:

"Concertáronse que por entonces subiese el cura, y a trechos se fuesen los tres mudando, hasta que llegasen a la venta, que estaría hasta dos leguas de allí. Puestos los tres a caballo, es a saber, don Quijote, la princesa y el cura, y los tres a pie, Cardenio, el barbero y Sancho Panza;..." (I P, Cap XXIX).



"... Que estaría hasta dos leguas de allí". ¡Cuánto cuidado pone Cervantes para situarnos, mediante precisas distancias, el lugar donde se localiza la zona del encuentro de don Quijote y Sancho con "El Roto", en medio de Sierra Morena, y su referencia con la venta cervantina buscada!

A este punto, que está a ocho leguas de Almodóvar del Campo, se llega después de recorrer dos leguas desde la famosa venta cervantina por el camino real, dirección hacia Sevilla, y adentrándose como una media legua por lo más espeso de la sierra. En total, desde la venta cervantina hasta el lugar de referencia, que se encuentra a ocho leguas de Almodóvar del Campo, hay dos leguas y media. ¡Ya tenemos la famosa venta cervantina referenciada con Almodóvar del Campo! Si el lugar del encuentro con “*El Roto*” se encuentra a ocho leguas de Almodóvar del Campo y a dos leguas y media de la venta cervantina, esta venta se encuentra a unas cinco leguas y media de la villa de Almodóvar del Campo por el camino real a Sevilla.

Y en este camino, unión entre Castilla y Andalucía, había muchas ventas. Según la contestación dada por la villa de Almodóvar del Campo en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, las ventas que en su jurisdicción tenía en el camino real hacia Córdoba, eran doce. Una de estas ventas es la venta cervantina buscada:

Venta del Ojuelo, venta de La Coja, venta de Tartanedo, venta del Chapitel, venta Nava de Vacas, venta de Las Peñuelas, venta del Molinillo, venta del Alcalde, venta Tejada, venta del Horcajo, venta del Herrero y la venta del Río Guadalmez.

En el *Repertorio de Caminos* de Juan de Villuga, que no relaciona todas las ventas, desde Almodóvar del Campo, las ventas y las distancias de camino que las separaban están descritas en dos de sus caminos:

almodouar del çãpo iij.
 a tartanedo ij.
 ala venta del molinillo .ij
 ala venta del alcalde iij.
 ala venta taxada j.
 ala venta del herrero ij.
 ala venta guadalmes j.

Camino de León a Sevilla

almodouar del çãpo iij.
 la venta del molinillo iij.
 la veta del alcayde, medi.
 ala venta tajada j.
 la veta del herrero ij.
 la veta guadalmes j.

Camino de Toledo a Córdoba

Como en otros caminos comunes relacionados por Villuga, existen diferencias entre las distancias entre lugares o las ventas. Si tomamos como referencia la “*venta [Río] guadalmés*”, en el camino de León a Sevilla se encuentra a ocho leguas y media de Almodóvar del Campo, mientras que en el camino de Toledo a Córdoba a siete leguas y media. Esta venta

es la única que en las *Relaciones Topográficas* de esta villa queda definida su distancia por ser la última de su jurisdicción, a ocho leguas:

“la venta el Río, ocho leguas de esta villa, que es la última de su término y con final de Córdoba es de la viuda del bachiller Gutiérrez y vale ochocientos ducados”.

Estas mismas diferencias las observamos también en las demás.

Con estas distancias desde Almodóvar del Campo y entre las ventas, y los posibles errores por redondeo en las distancias, la venta Tejada que se encuentra entre cuatro leguas y media y cinco leguas y media de esta villa, puede ser la venta cervantina que buscamos.

Pocos datos tenemos de esta venta además del aportado sobre sus rentas anuales unos veinticinco años antes de la aparición de esta primera parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha. Según la respuesta cincuenta y cinco a las *Relaciones* pedidas por Felipe II desde la villa de Almodóvar del Campo contestaron que *“la venta Tejada es de Pedro García y valdrá trescientos ducados”.*

Contestación 55 de Almodóvar del Campo en la Relaciones de Felipe II

Esta venta, junto con la del Horcajo, siguiente en dirección a Sevilla, que aún tenía menos renta que ella, doscientos ducados, era de las peores acondicionadas que en aquel camino se podían encontrar los viajeros, posiblemente al encontrarse ya en medio de Sierra Morena.

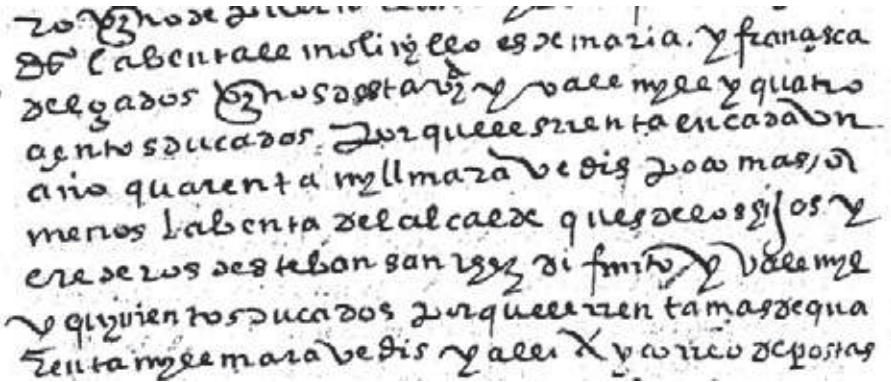
¿Puede ser esta la venta descrita por Cervantes, donde además de don Quijote y Sancho, decidieron alojarse en ella don Fernando, hijo de un duque Grande de España, junto con Luscinda, o don Juan, oidor destinado a la Audiencia de Méjico en compañía de su hija Clara, habiendo en el camino dos ventas mucho mejor preparadas muy poco antes de llegar a ella?

Estas dos mejores ventas, más adecuadas para los personajes que Cervantes hace coincidir y descansar en ella, son las ventas del Molinillo y del Alcalde.

La venta del Molinillo se encontraba a legua y media de la venta de Tejada, y así la describía en la misma contestación la villa de Almodóvar del Campo: *“la venta el Molinillo es de María y Francisco Delgado, vecinos*

de esta villa, y vale mil y cuatrocientos ducados porque les renta en cada año cuarenta mil maravedís poco más o menos”.

La venta del Alcalde se encontraba aún más cerca, solo a una legua de ella, siendo así descrita: “ la venta del Alcalde que es de los hijos y herederos de Esteban Sánchez, difunto, y vale mil y quinientos ducados porque renta más de cuarenta mil maravedís, y hay correo de postas”.



20
de la venta del Alcalde que es de los hijos y herederos de Esteban Sánchez, difunto, y vale mil y quinientos ducados porque renta más de cuarenta mil maravedís, y hay correo de postas

Contestación 55 de Almodóvar del Campo en la *Relaciones Topográficas* de Felipe II, donde se relacionan y describen las ventas del Molinillo y del Alcalde.

Cervantes la describe como una venta pequeña. Cuando a la llegada de cuatro cuadrilleros a ella se encuentran con don Quijote, y en una nueva disputa, que si era castillo o venta, uno de los cuadrilleros le contesta a don Quijote:

“...porque en una venta tan pequeña, y adonde se guarda tanto silencio como esta, no creo yo que se alojan personas dignas de corona y cetro” (IP, Cap XLIII).

Y contradictoriamente, poco antes la define como una venta donde se pueden alojar muchas personas cuando el ventero recuerda tener unos libros que se suelen leer cuando en la época de la siega llegan a estar alojadas en ella más de treinta personas. Uno de esos libros es *El Curioso impertinente*, leído poco después por el cura ante todos los allí presentes:

“Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeémonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas;” (IP, Cap XXXII).

Con estas dudas, sobre si las distancias marcadas por Juan de Villuga podían llevarnos a algún error, solo nos queda recorrer el antiguo camino de *Toledo a Córdoba*, parte común al camino de *León a Sevilla*, que aún hoy se puede seguir no sin cierta dificultad, y que partiendo desde Almodóvar del Campo nos lleva hasta Sierra Morena, el mismo camino recorrido tantas veces en su vida por el propio Cervantes.

A unos 15,1 km. llegamos a un núcleo urbano llamado hoy Estación de Veredas-Brazatortas surgido alrededor de la antigua estación de ferrocarril de Veredas, en la línea ferroviaria de Ciudad a Real-Badajoz construida entre los años 1861 y 1866. A las afueras, entre sus casas edificadas en el siglo XIX y XX, se distingue una construcción de piedra en ruinas fácilmente reconocible: estamos junto a la antigua venta de Tartanedo.



Ruinas de la antigua venta de Tartanedo

Seguimos el camino, y a 30,4 km. de Almodóvar del Campo, casi terminando de atravesar el valle de Alcudía, pasamos junto a una casa de labor, llamada hoy de la Divina Pastora, situada sobre la antigua venta del Molinillo. Muy cerca de esta venta el camino fue cortado por la construcción de la línea ferroviaria AVE de Madrid-Sevilla. Descontando de nuestra medición el pequeño rodeo que hay que hacer, para situarnos de nuevo sobre el antiguo camino al otro lado de las vías férreas, a 33,0 km desde que salimos del centro de Almodóvar del Campo, llegamos a la todavía hoy llamada venta de La Inés, y como nos recuerda su actual propietario, don Felipe Ferreiro, llamada en tiempos de Cervantes, Venta del Alcalde.



No podemos sino hacer los cálculos aquí, junto a su puerta, y nos encontramos aproximadamente a ¡cinco leguas y media de camino desde Almodóvar del Campo!, la distancia a la que según Cervantes, debía de encontrarse la venta buscada.

Sin duda alguna, nos encontramos en un lugar muy conocido por él, parada y descanso en sus viajes a Andalucía. Venta que quiso dejar como referencia geográfica en *El Quijote*, como la venta donde transcurren tantos capítulos, y desde donde nuestro caballero partirá enjaulado hacia el lugar que lo vio nacer y morir, como Alonso, y desde donde parte en busca de aventuras con el nombre de don Quijote.

¡Don Felipe Ferreiro ya sabía que esta era la venta cervantina! Se lo dijo su padre, y a este su abuelo, que en 1879 compró la ya llamada venta de La Inés a los anteriores propietarios, parientes suyos, que así también lo recordaban. Y con orgullo nos dice: ¡Yo nací aquí, en esta venta, el 9 de enero de 1930!

Y aún hoy en su interior, junto a su gran chimenea intacta durante estos siglos, don Felipe, un anciano de mente lúcida, nos recita de memoria partes de *El Quijote*.

Pero también Cervantes, además de dejarnos los datos necesarios para su ubicación en este Camino de Almodóvar del Campo, también la relaciona con Madrid.

Don Juan y su hija Clara llegan a la venta ya de noche, después de una larga jornada de viaje en coche de caballos, *“en esto llegaba ya*

la noche, y al cerrar della, llegó a la venta un coche ...". Vienen desde la villa de Madrid, donde se encuentra la Corte desde que Felipe II la traslada desde Toledo en 1561, seguidos por don Luis, pretendiente de Clara, disfrazado de mozo de mulas:

"Este que canta, señora mía, es un hijo de un caballero natural del reino de Aragón, señor de dos lugares, el cual vivía frontero de la casa de mi padre en la Corte ...".

"Pero al cabo de dos jornadas que caminábamos, al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí, le vi a la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas ..." (IP, Cap XLIII).

A las dos jornadas de viaje, Clara reconoce a don Luis en un lugar que se encuentra a una jornada de nuestra venta cervantina. En total don Juan y Clara llevaban tres jornadas desde su salida de Madrid, cuando llegan a la venta. ¿Se halla esta venta a tres días en coche de caballos de Madrid?

La venta cervantina está a cinco leguas y media de Almodóvar del Campo, y esta villa dista de Madrid *"treinta y seis a la dicha Corte que de presente reside en la villa de Madrid"*, según contestan en sus *Relaciones Topográficas*. En total, unas cuarenta y una leguas separan Madrid de la venta cervantina.

Entre trece y catorce leguas de camino por jornada. Distancias por encima de la media de viajes de la época, de ocho a diez leguas, si bien el uso de estos cómodos coches, para la época, tirados por dos o cuatro caballos obligatoriamente, según la pragmática de Felipe III de 1600, y el alargamiento de las jornadas en la época de verano, nos encontramos en el mes de agosto, *"en esto llegaba ya la noche, y al cerrar della, llegó a la venta un coche ..."*, hacen más que posible realizar este recorrido, tal y como nos lo describe Cervantes.

Y más aún, por los llanos caminos de rueda que desde Madrid don Juan y su hija Clara habían llevado hasta llegar al principio de Sierra Morena.

Por caminos de La Mancha, si cabe peores, August Jacacci a finales del siglo XIX, tratando de seguir los pasos del Caballero de la Triste Figura, sobre un carro tirado con una mula, realiza durante el caluroso mes de julio jornadas similares a las que Cervantes nos describe. En la magnífica traducción crítica y estudio que realiza doña Esther Bautista Naranjo de la obra de Jacacci, *On the Trail of don Quixote*, publicada por el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha con el título, *Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote*, leemos:

“Eran las diez de la noche cuando llegamos a Herencia, tras haber recorrido unos ochenta kilómetros durante el día, yendo casi siempre por malos caminos” (Cap. V. El Toboso).

Unas trece leguas recorridas en esa jornada por Jacacci.

Tres jornadas de viaje desde que salen de Madrid. Con las distancias de camino de la época, la primera jornada les llevaría hasta Toledo, doce leguas. Las otras veintiocho leguas y media hasta la Venta del Alcalde, bien pudieron cubrir las en las dos siguientes largas jornadas, haciendo noche en la villa de Malagón, que se encontraba a *“... catorce leguas hasta la ciudad de Toledo; ...”*. Esta villa era paso importante para los viajeros de Castilla a Andalucía, como así también contestaban en sus *Relaciones Topográficas* en 1575:

“... es puerto y paso de los mayores de España porque por él se va viniendo desde Toledo a toda el Andalucía y reino de Granada, y viniendo de estas partes hacia Toledo se pasa por él para toda Castilla la Vieja y tierra de Soria y otras muchas partes”.

Malagón, a una jornada de la venta del Alcalde, es el posible lugar donde Clara reconoció *“al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí, le vi a la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas”* a don Luis.

¡La venta del Alcalde, así conocida por Cervantes, hoy venta de La Inés, es nuestra venta cervantina!

DE LA VENTA AL LUGAR DE DON QUIJOTE

La venta del Alcalde, situada en el camino más importante que unía Castilla con Andalucía, en el término de Almodóvar del Campo, al final del Real Valle de Alcudia, a los pies de Sierra Morena, es ahora un punto de referencia geográfico determinante para situar el lugar del Caballero de la Triste Figura.

Si la segunda salida de don Quijote, ya con su inseparable escudero Sancho, desde que ven Puerto Lápice, sin llegar a él, hasta que llegan a la venta cervantina, puede tener más de una discusión por los tiempos empleados y las distancias recorridas, es en el regreso a su lugar desde ella, donde Cervantes sí nos aporta los datos precisos para poder establecer la distancia que separa esta ya famosa venta cervantina con el aún más famoso lugar de don Quijote.

Para convencer a don Quijote que abandonase el lugar de penitencia en Sierra Morena sus vecinos, el cura y el barbero, ayudados por el ingenio de Dorotea, hacen que esta representase el papel de princesa de un reino lejano, el reino de Micomicón. Ante la solicitud de ayuda para liberar su reino de la tiranía de un gigante, don Quijote se compromete a ayudarla y también a no acometer otra aventura antes de esta, por petición expresa de la princesa. Puestos en marcha se dirigen ya hacia su pueblo, por donde tienen que pasar para desde allí continuar viaje hacia el lejano reino de Micomicón. La ingeniosa frase del cura, *“Si así es, dijo el cura, por mitad de mi pueblo hemos de pasar, y de allí tomará vuestra merced la derrota de Cartagena”*, conseguiría que don Quijote no dudase en ir de regreso a su pueblo con ellos, lugar de paso evidente hacia su nueva y comprometida aventura. Desde su pueblo continuaría nuestro caballero el camino hacia el reino de Murcia, y desde su puerto principal, Cartagena, embarcar hacia el lejano reino en compañía de la princesa.

Salen de la aspereza de la sierra y llegan de nuevo a la venta cervantina, donde también se alojará en ella don Fernando con Luscinda. Después de aclararse las relaciones entre estos y Dorotea y Cardenio, deciden continuar la marcha hacia su pueblo. El cura quiere cambiar el cuento para seguir convenciendo a don Quijote del camino elegido a casa, y es aquí cuando nos deja Cervantes la distancia que separa la venta cervantina con el lugar de don Quijote:

“-No –dijo don Fernando–, no ha de ser así: que yo quiero que Dorotea prosiga su invención; que como no sea muy lejos de aquí el lugar deste buen caballero, yo holgaré de que se procure su remedio.

-No está más de dos jornadas de aquí.

-Pues aunque estuviera más, gustara yo de caminallas, a trueco de hacer tan buena obra.” (IP, Cap XXXVII).

Dos jornadas de camino a caballo. Entre dieciséis y veinte leguas de camino es la distancia a la que se encontraría el lugar de don Quijote de la venta cervantina.

Pero siguen llegando huéspedes a la venta como el capitán cautivo con Zoraida, don Juan y su hija Clara, el barbero al que don Quijote arrebató la bacía, cuadrilleros de la Santa Hermandad en busca, entre otros asuntos, del libertador de unos galeotes, aventura ocurrida unas jornadas atrás en aquellos mismos parajes. Después de disputas y aclaraciones, sosegados todos, determinan abandonar, ahora sí, la famosa venta cervantina hacia sus lugares de destino. Don Fernando con Luscinda quizás a Osuna, Cardenio con Dorotea posiblemente a Córdoba y el capitán cautivo con Zoraida, darán media vuelta y acompañarán hasta Sevilla a su hermano don Juan y su hija Clara.

Don Quijote ya había expresado su intención de seguir su camino junto con Dorotea, la fingida princesa Micomicona, hacia su pueblo para cuanto antes. Y el cura vuelve a urgir una nueva manera de llevar a don Quijote hacia su pueblo, sin la necesidad de que Dorotea les acompañase:

“Y lo que ordenaron fue que se concertaron con un carretero de bueyes que acaso acertó a pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hicieron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente don Quijote, y luego don Fernando y sus camaradas, con los criados de don Luis y los cuadrilleros, juntamente con el ventero, todos, por orden y parecer del cura, se cubrieron los rostros y se disfrazaron, quién de una manera y quién de otra, de modo que a don Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto “ (IP, Cap XLVI).

De esta manera, con don Quijote enjaulado sobre una carreta tirada por bueyes, encantado según él creía, comienza el definitivo regreso hacia su casa. Ir de esta guisa no era muy de entender por nuestro caballero, no por ir encantado, sino por lo despacio que sería el traslado:

“Muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes; pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que a los caballeros encantados los lleven desta manera y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube, o en algún carro de fuego,...” (IP, Cap XLVII).

Y así es como nos cuenta Cervantes la salida lenta y parsimoniosa de la comitiva formada en la venta cervantina, teniendo que ir todos al paso del tiro de bueyes contratado:

“Subió a caballo, y también su amigo el barbero, con sus antifaces, porque no fuesen luego conocidos de don Quijote, y pusiéronse a caminar tras el carro. Y la orden que llevaban era ésta: iba primero el carro, guiándole su dueño; a los dos lados iban los cuadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas; seguía luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de rienda a Rocinante. Detrás de todo esto iban el cura y el barbero sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con grave y reposado continente, no caminando más de lo que permitía el paso tardo de los bueyes. Don Quijote iba sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado a las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra”. (IP, Cap XLVII).

En *Historia de los caminos de España*, volumen I, de don José I. Uriol Salcedo, encontramos descrito que el transporte de mercancías en carretas tiradas por bueyes era común en aquella época, así como sus privilegios de paso y pasto:

“Sobre las carreterías sabemos que, además de efectuar transportes privados, prestaban ordinariamente servicios de carácter público,...; que la velocidad de marcha de estas cuadrillas era del orden de unas tres a cuatro leguas al día;...”.

“Que la velocidad de marcha de estas cuadrillas era del orden de unas tres a cuatro leguas al día”. Este paso lento, muy similar al bueno de Rocinante, y la necesidad de parar para dar de comer y descanso a los bueyes, es también tenido en cuenta por Cervantes en su descripción del regreso de don Quijote a su pueblo. El día de la partida desde la venta cervantina, poco antes del mediodía, llegan a una zona que al boyero le parece adecuada para realizar el descanso de media jornada, habiendo avanzado en su camino dos leguas.

“Y así con aquel espacio, y silencio, caminaron hasta dos leguas, que llegaron a un valle, donde le pareció al boyero, ser lugar acomodado para reposar, y dar pasto a los bueyes.” (IP, Cap XLVII)”.

Por indicación del barbero deciden continuar un poco más, hasta llegar a una zona conocida también por él, con mejor hierba para los bueyes, siendo entonces alcanzados por seis o siete jinetes, que llevaban la misma dirección y camino que ellos, con intención de llegar a una venta ya cercana, *“que menos de una legua de allí se parecía”*, y al ser mediodía, comer, descansar y hacer la siesta:

“En esto, volvió el cura el rostro, y vio que a sus espaldas venían hasta seis o siete hombres de a caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcanzados, porque caminaban no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto a sestear a la venta, que menos de una legua de allí se parecía. (IP, Cap XLVII)”.

Con el conocimiento del camino que tantas veces había hecho Cervantes en su ir y venir a Sevilla, y otras localidades andaluzas, nos dibuja el camino llevado en esa primera jornada de regreso de don Quijote. Salen de la venta y a unas dos leguas, media jornada de una carreta de bueyes en las llanas tierras manchegas, y descanso obligado para los bueyes, es alcanzada la comitiva quijotesca por unos caballeros que llevaban intención de llegar a la siguiente venta a comer y descansar, que casi a una legua de allí estaba. La distancia que separa la venta cervantina de esta, destino de estos caballeros, es por tanto de casi tres leguas.

Desde la venta del Alcalde, a 17,9 km., poco menos de tres leguas de camino, se encuentra la venta de Tartanedo. Nuevamente Cervantes nos deja distancias exactas entre puntos o parajes muy conocidos por él, que no hace sino constatar esa realidad geográfica en la que enmarca a sus protagonistas en la obra.

Uno de estos jinetes era canónigo en Toledo por lo que está más que justificado el camino que llevaba. Este camino real conducía de Sevilla a León pasando por Toledo, según las relaciones de caminos de Juan Villuga. Después de comer y pasar la siesta con nuestra comitiva "encantada", no sin algún que otro cuento y sobresalto, se despiden y continúan su viaje:

"El boyero unció sus bueyes y acomodó a don Quijote sobre un haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, y a cabo de seis días llegaron a la aldea de don Quijote, adonde entraron en la mitad del día, que acertó a ser domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de don Quijote". (IP, Cap LII).

Cervantes calcula la distancia que separa la venta cervantina y el lugar de don Quijote, y con el paso tranquilo de la carreta de bueyes, nos deja el tiempo real que tardarán en recorrer el camino: entre cinco y media y seis jornadas y media, según las dos posibles interpretaciones del texto anterior.

A cuatro leguas por jornada de la carreta de bueyes en terreno fácil y llano como el manchego, tendríamos la distancia a la que pasando cerca de Puerto Lápice, y con dirección a El Toboso, estaría el lugar de don Quijote, entre veintidós y veintiséis leguas de camino.

Y es en este camino, hacia El Toboso, donde debe de estar el lugar del famoso hidalgo manchego. Cervantes así nos lo indica en dos partes no muy separadas en la obra. En medio de la noche junto al estruendo de los golpes de los batanes, el valiente don Quijote manda a Sancho, que si él no regresa de esa peligrosa e incierta aventura, volverse a su casa para "desde allí" ir a El Toboso:

"Así que, aprieta un poco las cinchas a Rocinante, y quédate a Dios, y espérame aquí hasta tres días no más, en los cuales, si no volviere, puedes tú volverte a nuestra aldea, y desde allí, por hacerme merced y buena obra, irás al Toboso, donde dirás a la incomparable señora mía Dulcinea que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo" (IP, Cap XX).

Y poco después, pasada esta y otras aventuras, don Quijote desde su lugar de penitencia elegido en medio de Sierra Morena, encarga a Sancho llevar una carta suya a Dulcinea, a El Toboso:

“Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea” (IP, Cap XXV).

Sancho Panza aprovecha la ocasión para que su amo también escriba, en el mismo librito de notas, una carta a su sobrina para que le haga entrega de tres borricos. Tenemos que tener en cuenta que a Sancho le habían robado el suyo poco antes en la misma Sierra Morena, y aprovecharía el viaje para regresar con uno de ellos. Así escribe don Quijote a su sobrina:

“Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar a Sancho Panza, mi escudero, tres de los cinco que dejé en casa y están a cargo de vuestra merced”. (I P, Cap XXV).

Hagamos el mismo recorrido que Sancho, una vez que se despidió de don Quijote con la intención de llevar la carta a Dulcinea. Llegando a la venta cervantina tenía que haber seguido desde ella para llegar a El Toboso, pasando antes por su pueblo. El mismo camino que siguió nuestra lenta comitiva hasta llegar al lugar de don Quijote desde la venta del Alcalde.



Los lugares de paso, y las distancias de camino que los separan, según documentos de la época y kilómetros reales de camino son:

-Venta del Alcalde-Almodóvar del Campo: cuatro leguas y media (33,4 km), según el *“Reportorio de todos los caminos de España”* de Juan de Villuga.

-Almodóvar del Campo-Caracuel: tres leguas (20,7 km): *“... que es una villa pequeña de esta jurisdicción a tres leguas, que hoy se llama Caracuel”, en las Relaciones Topográficas* de Almodóvar del Campo.

-Caracuel-Ciudad Real: tres leguas (20,8 km), según el *“Reportorio de todos los caminos de España”* de Juan de Villuga.

-Ciudad Real-Villarrubia: seis leguas (34,2 km): *“... que el primer pueblo que hay derecho al poniente desde esta villa es Ciudad Real, que yendo por el camino derecho desde esta villa a Ciudad Real hay seis leguas...”*, en las *Relaciones Topográficas* de Villarrubia.

-Villarrubia-Herencia: cuatro leguas (28,8 km): *“... al poniente de esta villa está un pueblo que se dice Villarrubia, cuatro leguas de esta villa de las ordinarias ...”*, en las *Relaciones Topográficas* de Herencia.

-Herencia-Alcázar de San Juan: dos leguas (13,3 km): *“... que desde esta villa está hacia la parte donde sale el sol la villa de Alcázar dos leguas ordinarias camino derecho”*, en las *Relaciones Topográficas* de Herencia.

-Alcázar de San Juan-El Toboso: cuatro leguas (24,1 km).

En total, el camino que debía de haber recorrido Sancho desde la venta cervantina hasta El Toboso es de unos 175 km, unas veintiocho leguas y media de camino.

Y hemos seguido el camino adecuado, tan conocido por Cervantes, pues coincide expresamente con las distancias determinantes dejadas por él en la obra. El lugar de penitencia de don Quijote en Sierra Morena, desde donde partió Sancho con la carta a Dulcinea, está a más de treinta leguas de El Toboso. Esto dice sorprendido don Quijote a Sancho, al verle tan pronto de regreso de su viaje a El Toboso:

¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y veniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí allá más de treinta leguas;...” (IP, Cap XXXI).

La villa de Dulcinea, desde la venta del Alcalde, se encuentra a unas veintiocho leguas y media. Y sumándole la distancia que hay entre la venta cervantina y el lugar de penitencia de don Quijote, casi tres leguas,

obtenemos una distancia de unas treinta y una leguas y media, coincidiendo con lo calculado por don Quijote: *“habiendo de aquí allá más de treinta leguas”*. Sin lugar a dudas, hemos realizado el mismo camino que hizo don Quijote, junto a Sancho, el cura y el barbero, para llegar a su lugar.

El lugar de don Quijote debía de encontrarse entre veintidós y veintiséis leguas de camino desde la venta cervantina, según el tiempo necesitado por la carreta de bueyes. ¡A veinticuatro leguas y media de la venta del Alcalde está Alcázar de San Juan!

¿Y esta distancia de veinticuatro leguas y media de camino recorridas por la carreta de bueyes, podría ser recorrida a caballo en dos jornadas, tal y como aseguraba el cura a don Fernando: *“No está más de dos jornadas de aquí”*. Las distancias normales a caballo eran de entre ocho a diez leguas por jornada, coincidiendo con una velocidad de una legua de camino a la hora. Sin embargo, como nos indica don José I. Uriol Salcedo, en su *Historia de los caminos de España*, volumen I, estas distancias podían ser superiores:

“Podemos, pues, concluir que las jornadas ordinarias eran de unas 8 leguas al día, esto es, unos 50 kilómetros, pero que en algunos casos podían llegar a las 10 o 12, 60 o 70 kilómetros, y aún hasta las 16 o 17, es decir, los 100 kilómetros. Claro es que estas jornadas excepcionales sólo se encuentran alguna vez en los viajes largos, en que por falta de alojamientos intermedios o por su extrema urgencia había que forzar la marcha”.

Como vemos, es más que posible el cálculo del cura de poder hacer en dos jornadas a caballo el recorrido realizado por los bueyes, teniendo en cuenta el tipo de terreno llano de esta parte de La Mancha, la época del año en la que se encontraban, últimos de agosto, con posibilidad de hacer jornadas largas y la necesidad de hacer el recorrido lo antes posible, ante el interés de don Fernando de ayudar al retorno de don Quijote a su lugar.

Si en *Mi vecino Alonso* se tuvieron principalmente en cuenta sus tres salidas y dos de sus regresos a su pueblo, para marcar geográficamente a Alcázar de San Juan como el lugar de don Quijote, es a través de la identificación de la actual venta de La Inés, como la venta cervantina de Sierra Morena, y la descripción del regreso de don Quijote y Sancho a su pueblo, acompañados por sus amigos y vecinos, el cura y el barbero, cuando ya se puede empezar a hacer el mapa verdadero de los caminos de El Quijote por La Mancha.

Hasta ahora, Alcázar de San Juan no aparecía en ningún mapa cervantino sobre las andanzas de don Quijote, cuando el lugar que le pertenece en él es el principal, el lugar desde donde Cervantes hace soñar

al hidalgo Alonso en una sociedad mejor, con el nombre de don Quijote de La Mancha, y donde vuelve para ser de nuevo Alonso, el bueno de Alonso, donde muere.

El nombre del lugar de don Quijote nos lo esconde Cervantes en la primera frase de la obra. ¿Qué motivo le llevó a ocultarlo, conociéndolo tanto, que durante la obra no dejó de apuntarnos detalles de él, algo escondidos en ocasiones, pero siempre significativos y evidentes? Quizás nunca lo sabremos.

Y, ¿por qué hace lo mismo con esta venta? Una venta tan conocida por él, que años más tarde, antes de publicar la segunda parte de El Quijote, si es nombrada y descrita en *Rinconete y Cortadillo*:

"En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcuía, como vamos de Castilla a la Andalucía, ...

A esta sazón pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes a caballo, que iban a sestar a la venta del Alcalde, que está media legua más adelante,..."

Nos oculta su nombre y como con el lugar de don Quijote, Alcázar de San Juan, nos la describe y sitúa geográficamente en la obra.

Y *"la buena de Maritornes, que prometió de rezar un rosario, aunque pecadora"*. ¿Es solo un personaje de ficción, o existió esta mujer realmente en la venta del Alcalde?. Quizás, este es el motivo para no dejarnos Cervantes el nombre de la venta cervantina: *"la buena de Maritornes"*.

Bibliografía:

- Miguel de Cervantes. *Don Quijote de La Mancha*. Primera parte, 1605. Biblioteca de Plata de los Clásicos Españoles. Círculo de Lectores.
- Pedro Juan Villuga. *Reportorio de todos los caminos de España*. Reimpresión con el permiso de The Hispanic Society of America, Kraus Reprint Corporation, 1967.
- Gonzalo Menéndez Pidal. *Plano de los caminos de Juan de Villuga*. Real Academia de la Historia.
- Fray Alonso de la Madre de Dios. *Vida, virtudes y milagros del santo padre fray Juan de la Cruz, maestro y padre de la Reforma de la Orden de los descalzos de Nuestra Señora del Monte Carmelo*. Editorial de Espiritualidad.
- Cañadas Reales de España*. Ediciones del Sindicato Nacional de Ganadería. 1954.
- Celestino del Río. *Descripción de la cañada Soriana, desde Yanguas al valle de la Alcudia*. Imprenta de Manuel Minuesa, Madrid 1857.
- Relaciones Topográficas* de Felipe II. Biblioteca de El Escorial.
- Esther Bautista Naranjo. *Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote*. Centro de Estudios de Castilla-La Mancha.
- José I. Uriol Salcedo. *Historia de los caminos de España*. Volumen I.
- Miguel de Cervantes. *Rinconete y Cortadillo*. Novelas ejemplares I. Edición de Harri Sieber. Cátedra Letras Hispánicas.

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Las estaciones de mi estación, José Luis Mata Burgos
2. Premio de Poesía de la Federación de Asociaciones de Vecinos, (Años 1991-1995)
3. Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Carmen García Bueno
4. Suite de la casa en el campo, Amador Palacios
5. La antigua ermita ya desaparecida de Santa Ana, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
6. El ferrocarril dentro del casco urbano. El modelo de adecuación de Alcázar de San Juan (1850-1936), José Angel Gallego Palomares
7. La Mancha de Cervantes: evolución en el tiempo, Julián Plaza Sánchez
8. La arquitectura modernista en los pueblos de la Ruta Central del Quijote (Apuntes para su estudio), Ricardo Muñoz Fajardo
9. El Motín//correo 021: Parada Accidental (Cuentos Históricos), Mariano Velasco Lizcano
10. Bosque de niebla y Ricino para el amanecer (poesía), Antonio Fernández Molina.
11. Premios de Poesía de la FAVA. Dibujos de Ángel Vaquero.
12. La ruta de Don Quijote... y Azorín, Mariano Velasco Lizcano. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
13. Las vías de la modernización. Ferrocarril, economía y sociedad en la Mancha, 1850-1936. José Ángel Gallego Palomares.
14. Alcázar de San Juan: Cooperativismo 1900-1950. (La Equidad, La Alcazareña, La Benéfica, La Confianza, La Esperanza, La Popular, La Unión). Francisco José Atienza Santiago y Barbara Sánchez Coca.
15. La historia evangélica de la comarca de Alcázar de San Juan (Siglos XVI-XXI). José Moreno Berrocal. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
16. Evolución demográfica de Alcázar de San Juan 1857-1998. Soraya Sánchez Valverde.
17. Hombres y documentos del pensamiento en Alcázar de San Juan (1857-1998). Santiago Arroyo Serrano.
18. Alcázar de San Juan. Trágicos años 30. Sombríos años 40. Teófilo Zarceño Domínguez.
19. Alcázar de San Juan en guerra, 1936. La ruptura revolucionaria del campo tranquilo. Jose Ángel Gallego Palomares.
20. República y guerra civil en la Mancha de Ciudad Real (I). Los años republicanos. Bienio progresista 1931-1933. Apuntes sobre Alcázar de San Juan. Mariano Velasco Lizcano.
21. Colectividades en Alcázar de San Juan. Francisco José Atienza Santiago.
22. La política educativa de la Segunda República en Alcázar de San Juan: El Instituto de "La Covadonga". M^a. Teresa González Ramírez, M^a. Nieves Molina Ajenjo y Jesús Simancas Cortés.
23. Dos modelos de conflictividad social en Alcázar de San Juan durante la II República: La huelga de la siega y la revolución de octubre de 1934. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.
24. Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Server. Alcázar de San Juan. (Abril 1936-febrero de 1938). Miguel Ángel Martínez Cortés.
25. Violencia y guerra civil en la comarca de Alcázar de San Juan (1936-1943). Damián A. González Madrid.
26. Cartas Republicanas. Felipe Molina Carrión.
27. Comportamientos de la mujer alcazareña (1900-1950). Perspectiva histórica. Irene Paniagua Barrilero.
28. La violencia como factor político: revolución y contrarrevolución. José Ángel Gallego Palomares.

29. Un punto estratégico en la defensa de Madrid. Alcázar de San Juan 1936-1939. Felipe Molina Carrión.
 30. La Biblia y el Quijote. José Moreno Berrocal.
 31. El Camarín de la Virgen del Rosario de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan: un estudio iconográfico y antropológico. Ana Belén Chavarrías Abengózar.
 32. Cruce de Caminos (2005-2007). Baudilio Vaquero Pozo.
 33. Certamen Literario de la FAVA (del XI al XV.).
 34. Patrimonio geológico y paleontológico de Alcázar de San Juan. Carriondo Sánchez, J.F., Sánchez Zarca, M.T. y Vaquero A.
 35. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan I (Instalaciones deportivas). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 36. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan II (Personajes). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 37. Caminos y Quinterías. Del Término Municipal de Alcázar de San Juan (La Mancha). Julián Bustamante Vela.
 38. Religiosidad Popular: Capillas domiciliarias. M^a José Manzanares y Rosario Vela.
 39. El Corral o Casa de Comedias de Alcázar de San Juan. Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil.
 40. El consejo real en lucha contra la langosta: El caso de Alcázar de San Juan (1617-1620).
 41. En recuerdo de Rafael Mazuecos.
 42. Las Coplas de Fulgencia Monreal. Alba Sanchez-Mateos, Miriam Monreal Román y Sara Fermín Monreal.
 43. La Ermita de San Lorenzo de la Alameda de Cervera (notas históricas). Francisco José Atienza Santiago y María del Pilar Sánchez-Mateos Lizcano.
 44. Certamen Literario de la FAVA. Del XVI al XX (2007-2011).
 45. X Congreso de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha. Alcázar de San Juan, 30 de abril de 2011.
 46. Estudio de usuarios de la Biblioteca Pública Municipal de Alcázar de San Juan. Noelia Campo Fernández y José Fernándo Sánchez Ruiz.
 47. La natación en Alcázar de San Juan: Apuntes históricos. Rebeca Camacho Carpio y María Pilar Valverde Jiménez.
 48. Instituciones Antonianas en Alcázar de San Juan. Luis Pérez Simón. O.F.M.
-